

CAPÍTULO III. EL PANÓPTICO MODERNO

El mero hecho de llevar un diario íntimo puede concebirse como un crimen merecedor de la pena capital; y, después de todo, no vemos por que habría de ser imposible poner a punto detectores que informaran a la policía de los pensamientos o de los sentimientos de un individuo cualquiera.

G. Marcel, *Los hombres contra lo humano*

En el mundo moderno, la más peligrosa forma de determinismo es el fenómeno tecnológico. La tecnología ha avanzado tanto sobre la sociedad que se ha convertido en parte esencial de su estructura. La técnica es la mentalidad moderna cuyo elemento determinante es la búsqueda permanente de la eficiencia en todas las actividades humanas, incluida el proceso tecnológico. Éstas son algunas de las cuestiones que hemos desarrollado en el primero y segundo capítulo y que dan pie para dar comienzo al presente, donde nos preguntamos si lo dicho en estos renglones son una descripción cabal del mundo moderno; si la tecnología es una amenaza tan feroz y determinante en el mundo actual, o si hay que aceptar que el credo de la tecnología es “menos placer, pero mucho más poder”.

Lo cierto es que somos testigos de que va quedado atrás el utópico estado orwelliano. La vigilancia total es la tendencia en la época actual. Las constantes innovaciones en las tecnologías de vigilancia han contribuido a un acercamiento del estado panóptico imaginado en el siglo XVIII por el utilitarista Jeremy Bentham y retomado a finales del siglo XX por el filósofo Michel Foucault, aunque la imagen del panóptico impregna todas las discusiones contemporáneas sobre la vigilancia, sigue siendo un concepto de enorme influencia.

En este capítulo examinaremos cómo la tecnología se ha filtrado hasta lo más recóndito de nuestra existencia. Cómo nuestra vida privada es amenazada constantemente por medios técnicos que son utilizados por un Estado que con fines de seguridad y control social, pone límites a nuestras vidas sin que la mayoría de la gente tome conciencia de las repercusiones de tales medidas. Es por estas razones que nos remontaremos, en primer término, al siglo XVIII para recordar los motivos que se tuvieron para pensar en un panóptico. Hablaremos también de la investigación realizada por Foucault. Asimismo, mencionaremos las características del panóptico moderno, para finalmente mostrar el impacto que trae consigo los inventos técnicos en la sociedad contemporánea.

1. *El Panóptico* de Jeremias Bentham

Bentham (1748-1832) escribe *El Panóptico* a fines del siglo XVIII. La percepción de la obra en su momento fue de gran relevancia ya que encontraba la manera de resolver los problemas que traía la vigilancia. Para el filósofo inglés su procedimiento óptico era una gran innovación

para ejercer el poder. Es un hecho que su innovación ha sido utilizada desde finales del siglo XVIII. Sin embargo, los procedimientos de poder puestos en práctica en las sociedades modernas son más numerosos, diversos y ricos. Llamó a su panóptico el “huevo de Colón en el orden de la política”, por su novedad y aplicación, el cual designa un principio global. No es sólo la imaginación de una figura arquitectónica destinada a resolver un problema concreto, como podía ser el de las prisiones, las escuelas, o los hospitales. El panóptico plantea el problema de la visibilidad, piensa en una visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada que domina y vigila. Hace que funcione el proyecto de una visibilidad universal, que actúa en su momento en provecho de un poder riguroso y meticuloso.

El principio era: en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; esta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra que en último término cumplía una función protectora.¹

Bentham, de acuerdo con Foucault, plantea la cuestión en términos de poder, es decir: la población como blanco de las relaciones de dominación. Un poder que se ejerce sin necesidad de armas, de violencia física o coacciones materiales. Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo. En el panóptico, cada uno, según su puesto, está vigilado por todos los

¹ J. Bentham, *El Panóptico*, Madrid, La piqueta, 1979, p. 10.

demás, o al menos por alguno de ellos; se está en presencia de un aparato de desconfianza total y circulante porque carece de un punto absoluto.

Bentham, es uno de los pensadores centrales del radicalismo filosófico inglés, además de ser el inspirador de gran parte de la legislación liberal de la Europa del siglo XIX. Creyó que su panóptico podía ser aplicado a todos los ámbitos de la vida en los que intervenía el gobierno de los hombres.

Si se hallara un medio de hacerse dueño de todo lo que puede suceder a un cierto número de hombres, de disponer todo lo que les rodea, de modo que hiciese en ellos la impresión que se quiere producir, de asegurarse de sus acciones, conexiones, y de todas las circunstancias de su vida, de manera que nada pudiera ignorarse, ni contrariar el efecto deseado...²

Este fue el secreto del nuevo gobierno. Hacerse dueño de los hombres no por esclavitud o fuerza, sino por la disposición que les rodea, de las impresiones que se les producen. Veinte años de su vida bastaron para hacer funcionar el panóptico. Utilizó para ello a la población más necesitada del gobierno: los presos. A pesar de sus fracasos, su trabajo coadyuvó para que se realizara una reforma penitenciaria y municipal, la moderación de las penas, la adopción de un sistema penitenciario donde se proponía la reforma moral del delincuente, el mejoramiento de la organización del jurado, la derogación de leyes que excluían cierta clase de pruebas judiciales, la abolición de las disposiciones de exclusión de los católicos y otras muchas.³

² *Ídem.*, p. 33.

³ *Ídem.*, p. 130.

El panóptico es pues un instrumento útil, enérgico que los gobiernos pueden aplicar a casas de seguridad, cárceles, casas de corrección de trabajo, hospitales, manufacturas, escuelas. En una palabra: todo tipo de lugares en donde haya seres humanos que requieran ser vigilados. Su principio básico es la vigilancia, su elemento más arcaizante, la mirada. Sin embargo, lo que cobrará importancia no es la mirada directa de un hombre a otro, sino la noción abstracta de vigilancia. Lo novedoso del panóptico es pues la celosía que oculta al inspector a los ojos de los reclusos. No es ya una persona, sino la presencia. Presencia abstracta que se multiplica y se subdivide en muchas otras, porque no está “sólo en los ojos sino que está en la piel de uno mismo”. La torre central del panóptico se ha instalado en sus conciencias. En este impasse aprenden a vigilarse, observarse, analizarse, expresarse. El panóptico elimina las cadenas, los muros y los sustituye por la transparencia de la mirada.

La mirada tecnificada de Bentham, además de vigilar a los reclusos, también los clasifica. La clasificación es otra de las bases de los modernos sistemas carcelarios. Así también, para que el inspector sepa de los reclusos es necesario que el espacio esté bien distribuido. De ahí que sus principios arquitectónicos sean: la construcción circular y la transparencia. El panóptico es un ejemplo de arquitectura funcional. En él la preocupación es la transparencia; es el ideal que las ciencias sociales han expuesto en algunas ocasiones: la sociedad como conjunto de individuos contados, pesados y medidos, sin márgenes de error.

A la cuidadosa disposición del espacio Bentham añade otro elemento básico para su proyecto: la ingeniería del tiempo, digamos que pasó de lo que antaño era el suplicio al empleo del tiempo. El tiempo que se vive en la cárcel es oro por eso hay que darles a los reclusos instrucción y trabajo, las dos maneras en que el tiempo se convierte en propiedad. El

trabajo, dirá Bentham, es un derecho que ayuda a mejorar la condición del reo en la cárcel. Sobre la instrucción, señala el filósofo inglés, es necesaria para formar al individuo, apartarlo de su ignorancia: la educación es pues un derecho que hace al hombre útil a la sociedad.

Herencia de Bentham que aparecerá en las cárceles ciento cincuenta años después de haber sido formulados y refutados son:

1. Su idea esencial de la inspección central.
2. Su minucioso dispositivo de seguridad.
3. La celda como unidad de alojamiento de varios individuos.
4. Paredes interiores formadas por una reja, que permite la visibilidad plena.
5. Principio de clasificación moral.⁴

En su obra Bentham define al panóptico como “un establecimiento para guardar los presos con más seguridad y economía, y para trabajar al mismo tiempo en su reforma moral, con medios nuevos de asegurarse de su buena conducta, y de proveer a su subsistencia después de su soltura”.⁵ Y es que sus preocupaciones son amplias en materia de reformar las instituciones del estado. Cuando él plantea introducir cambios en las prisiones, afirmará que esto se puede lograr con una “idea sencilla de arquitectura” y con un principio básico para establecer el orden y para conservarle: la inspección, pero una inspección de un nuevo género, que obra más sobre la imaginación que sobre los sentidos, y que pone a muchos hombres en la dependencia de uno sólo, dando a éste último una presencia casi universal en el recinto de su dominio, esto es un panóptico. El panóptico es pues la facultad de ver con una sola mirada todo cuanto se hace en ella.⁶

⁴ *Ídem.*, p. 141.

⁵ *Ídem.*, p. 33.

⁶ *Ídem.*, p. 37.

Las ventajas del panóptico, de acuerdo con Bentham, es estar siempre a la vista de un inspector, ya que los ojos del inspector están en todas partes. Con esta medida ni presos ni guardas pueden caer en falta de ninguna especie. Una institución panóptica debe cuidar de que los reos no caigan en el delito al conocer la pena que les espera. Dicha institución debe prevenir los delitos de los presos durante su cautividad, mantener entre ellos la decencia, conservar la salud y la limpieza. Debe ante todo estorbar su fuga, procurarles medios de subsistencia para cuando salgan de la cárcel, darles instrucción necesaria, hacerles adquirir hábitos virtuosos, preservarles de todo mal trato ilegítimo, procurarles el bienestar de que es susceptible el estado sin ir contra el objeto de castigo, y en fin, lograr todo esto por medios económicos, por una administración interesada en el éxito. Para Bentham todos los planes que se habían dado hasta su momento, fracasaron por exceso de severidad o de indulgencia. Por eso sus reglas de dulzura, severidad y economía, debían seguirse al pie de la letra, para que la prisión funcionara adecuadamente.

Bentham previó en el panóptico la separación de los sexos.

El medio que desde luego se presenta para efectuar esta separación, es tener dos panópticos; pero la razón de economía se opone a esto, tanto más cuanto en el número total de los presos no habrá un tercio de mujeres; y haciendo dos establecimientos para los dos sexos, se tendrán comparativamente pocos individuos para el uno, y demasiados para el otro, sin que se pueda acomodar el sobrante de modo que se establezca el nivel entre los dos.⁷

La clasificación, como ya hemos mencionado, fue parte importante de su proyecto. Así como se separaba a hombres de mujeres, trató de que no se confundiera a jóvenes y a viejos, a

⁷ *Ídem.*, p. 55.

los ladrones con los asesinos, a los deudores con los delincuentes. Trató de que el medio de los presos no se corrompiera y por ésta razón empleó la clasificación como medida preventiva.

Además de la preocupación por el tamaño de las celdas, la distribución de los espacios, la comida, el trabajo y la instrucción, Bentham, se ocupó de los castigos, ya que hasta en las prisiones se cometen culpas. Una prisión es definida por este filósofo como una casa en que viven privados de su libertad ciertos individuos que han abusado de ella, para que ellos no vuelvan a cometer delitos y los otros se abstengan de imitarlos por el terror del ejemplo, por el terror del castigo. Al mismo tiempo debe ser una casa de corrección, donde se debe trabajar las costumbres de los reos, para que cuando recobren la libertad no sea éste hecho una desgracia para la sociedad y para ellos mismos. Se señala que la idea panóptica es aplicable no sólo a casas de corrección, sino a todos los establecimientos en que un gran número de individuos deben estar bajo vigilancia.

En resumen, las principales características del panóptico son:

1. Presencia universal y constante del gobernador del establecimiento.
2. Efecto inmediato de este principio en todos los miembros del establecimiento. La convicción de que viven y obran incesantemente bajo la inspección perfecta de un hombre interesado en toda su conducta.
3. Gobernador revestido de un poder desconocido hasta ahora por el efecto de este principio panóptico, e interesado por la constitución misma del establecimiento, lo más que es posible, en la salud, en la industria, en la buena conducta, y en la reforma de las personas sujetas a él.
4. Facilidad que se da al legislador, a la nación en general, y a cada individuo en particular para asegurarse a todo momento de la perfección del plan y de su ejecución.⁸

⁸ *Ídem.*, p. 75.

Asimismo, se habla de una custodia segura gracias a la arquitectura del edificio; de la sanidad y limpieza del lugar; de la economía y de la reforma de los presos por una observancia continua en la moral y las buenas costumbres. Además se señala la importancia del principio panóptico para otros usos:

1. Aplicación de este principio general a todos los casos en que un gran número de hombres debe estar constantemente bajo la inspección de unos pocos, sea para el simple encierro de las personas acusadas, sea para el castigo de los culpados, sea para reformar a los malos, sea para forzar a los perezosos al trabajo, sea para facilitar la asistencia de los enfermos, o sea para hacer fácil la enseñanza, y llevar el poder de la educación a un punto inconcebible hasta el día.
2. Establecimientos a que por consiguiente es aplicable: a. casas de seguridad: b. cárceles: c. casas de corrección: d. casas de trabajo: e. hospitales: f. manufacturas: g. escuela.
3. Suficiencia de un sólo hombre de confianza para estos establecimientos, por grandes que sean.⁹

2. El panoptismo en Foucault

Michel Foucault va a señalar que uno de los rasgos de la sociedad moderna es el panoptismo, es decir, es la forma en que se ejerce sobre los individuos la vigilancia individual y continua, es el control de castigo y recompensa y por último la corrección, en otras palabras, el método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas. Vigilancia, control y corrección será lo que constituya la dimensión fundamental y característica de las relaciones de poder que se dan en nuestra sociedad.

Aunque en otras sociedades del siglo XVII no hay nada semejante al panoptismo, esto no quiere decir que no haya habido control social, castigo y recompensa, las formas en cómo

⁹ *Ídem.*, p. 81.

se distribuía eran completamente diferentes de las formas que se instauraron en los siglos XVIII y XIX. Actualmente vivimos en una sociedad programada a la manera de Bentham, una sociedad panóptica, o bien, en una estructura social donde es amo el panoptismo.

Foucault tratará de mostrar, en su quinta conferencia, aparecida en la obra *La verdad y las formas jurídicas*, que el panoptismo se presenta en el nivel de la existencia individual, esto es la latencia del panoptismo en el funcionamiento cotidiano de instituciones que encuadran la vida y los cuerpos de los individuos, como por ejemplo:

[...] una institución en la que había cuatrocientas personas solteras que debían levantarse todas las mañanas a las cinco. A las cinco y cincuenta habían de terminar su aseo personal, haber hecho la cama, y tomado el desayuno; a las seis comenzaba el trabajo obligatorio que terminaba a las ocho y cuarto de la noche, con un intervalo de una hora para comer; a las ocho y quince se rezaba una oración colectiva y se cenaba; la vuelta a los dormitorios se producía a las nueve en punto de la noche. [...] los servicios religiosos tenían lugar en una capilla construida en el interior del establecimiento. No se admitía ni siquiera fieles de afuera; los pensionados sólo podían salir del establecimiento durante los paseos dominicales, pero siempre bajo vigilancia del personal religioso que, además de los paseos, controlaba los dormitorios y las oficinas, garantizando así no sólo el control laboral y moral sino también el económico.¹⁰

Este ejemplo, es el de una fábrica-prisión, pero había también fábricas-conventos, fábricas sin salario. Este panóptico industrial existió en realidad en gran escala a comienzos del siglo XIX en países como Francia, Suiza, Estados Unidos e Inglaterra. No sólo existieron sino que además estas instituciones industriales fueron perfeccionadas. Sin embargo, se dieron cuenta que no eran viables, por cuestiones económicas, ni mucho menos gobernables. Así que desaparecieron. Cabe mencionar que las técnicas empleadas para echar a andar estas empresas eran una herencia directa de la técnica francesa de internación y el procedimiento de control

¹⁰ M. Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, España, Gedisa, 1999, pp. 122-123.

de tipo inglés. Consecuentemente, puede decirse que la reclusión del siglo XIX es una combinación del control moral y social nacido en Inglaterra y la institución propiamente francesa y estatal de la reclusión en un local, un edificio, una institución, en un espacio cerrado.

Lo característico de nuestra época es que en todas las instituciones, llámese fábricas, escuelas, hospitales psiquiátricos, hospitales, prisiones, no tienen la finalidad de excluir sino por el contrario fijar a los individuos.

La fábrica no excluye a los individuos, los liga a un aparato de producción. La escuela no excluye a los individuos, aún cuando se los encierra, los fija a un aparato de transmisión del saber. El hospital psiquiátrico no excluye a los individuos, los vincula a un aparato de corrección y normalización. Y lo mismo ocurre con el reformatorio y la prisión.¹¹

El efecto de estas instituciones es la exclusión del individuo, pero su finalidad es fijarlos a un aparato de normalización de los hombres. Su objetivo principal es ligar al individuo al proceso de producción, formación o corrección de los productores.

Foucault observará a lo largo del siglo XIX el crecimiento de instituciones que se caracterizan por el control de las personas y por la explotación del tiempo de trabajo. En este siglo aparecen las instituciones llamadas de secuestro, las cuales cumplen tres funciones. La primera función de estas instituciones es la explotación de la totalidad del tiempo; la segunda función consiste no ya en controlar el tiempo de los individuos, sino sus cuerpos. La historia del control social del cuerpo muestra que incluso hasta el siglo XVIII el cuerpo de los

¹¹ *Ídem.*, p. 128.

individuos es básicamente la superficie de inscripción de suplicios y penas, como si el cuerpo hubiera sido hecho para ser atormentado y castigado. Las instancias de control que surgen en el siglo XIX, el cuerpo adquiere un significado diferente y deja de ser lo que era atormentado para convertirse en algo que debe ser formado, reformado, corregido en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar, es decir, convertirse en fuerza de trabajo; por último, la tercera función de estas instituciones de secuestro consiste en la creación de un nuevo tipo de poder, el cual posee cuatro características: 1. El poder económico (salario a cambio de un tiempo de trabajo, etc.), 2. Político (dan ordenes, establecen reglamentos, expulsan a algunos individuos y aceptan a otros), 3. Judicial (castigar, recompensar, etc.), 4. Epistemológico (extrae un saber de y sobre estos individuos ya sometidos a la observación y controlados por estos diferentes poderes).

Ahora bien, en el panoptismo social el tema de la prisión, mismo que Foucault toma como punto de partida para su análisis del panóptico moderno, cumple un papel simbólico, ya que es la imagen de la sociedad, una imagen invertida, imagen transformada en amenaza. Ella tiene dos discursos:

He aquí lo que la sociedad es; vosotros no podéis criticarme puesto que yo hago únicamente aquello que os hace diariamente en la fábrica, en la escuela, etc. Yo soy pues, inocente, soy apenas una expresión de un consenso social. [...] La mejor prueba de que vosotros no estáis en prisiones es que yo existo como institución particular separada de las demás, destinada sólo a quienes cometieron una falta contra la ley.¹²

¹² *Ídem.*, p. 137.

De esta manera se absuelve de ser tal porque se asemeja al resto. Además se presenta válida para quienes cometieron una falta. Tal ambigüedad en la posición de la prisión explica su éxito y por ello se incluye en la pirámide de los panoptismos sociales.

En su obra *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, aparecida en 1975, Foucault dedica el tercer capítulo al *panoptismo*. Comienza relatando qué medidas se tomaban cuando se declaraba la peste en una ciudad. En el relato podemos observar la importancia del papel del vigilante, que se encarga de que queden todos encerrados en sus casas y las calles totalmente evacuadas. La inspección del síndico funciona sin cesar. Su mirada se siente por doquier. La vigilancia se apoya en un sistema de registro permanente. Este espacio cerrado, recortado, vigilado en todos sus puntos, en el que los individuos están fijados a un sólo lugar y en el que el menor movimiento queda registrado, en una palabra, en el que el poder se ejerce por entero, existió en el pasado. La existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que tienen como tarea medir, controlar, corregir a los anormales, a los enfermos, etc., hace funcionar los dispositivos disciplinarios a que apelaba el miedo. Foucault afirmará que todos los mecanismos de poder que aún en la actualidad se disponen en torno a lo “anormal”, para señalarlo, para modificarlo, componen estas formas.

El panóptico de Bentham, según Foucault, es la fisonomía arquitectónica de esta composición y en el apartado anterior ya hemos visto su principio. Este panóptico invierte el principio del calabozo, y se invierten también sus tres funciones: encerrar, privar de la luz y ocultar. Se conserva sólo la primera y se suprimen las otras dos. El principio del panóptico también señala que es importante ser visto, pero que el que está encerrado no vea, es decir, que sea objeto de una información pero no sujeto en una comunicación. El efecto más grande del

panóptico es inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que es el garante del funcionamiento automático del poder.

Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que éste aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce; en suma, que los detenidos se hallen insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son portadores.¹³

Lo esencial de todo esto es que el preso siempre esté vigilado. Pero más que esté vigilado lo importante es que se sienta, se sepa vigilado. Según Foucault, Bentham sienta el principio del que el poder debía ser visible e inverificable. Visible porque el detenido siempre tiene ante sus ojos la silueta de la torre central de donde es espiado. Inverificable porque el detenido no debe saber jamás si en ese preciso momento se le mira; pero debe estar seguro de que puede ser mirado. De ahí que afirme Foucault que el panóptico sea una máquina de disociar la pareja ver-ser visto, ya que en el anillo periférico, se es visto totalmente, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto. Asimismo, señalará Foucault que de acuerdo al texto de Bentham, se observa que también diseñó un sistema de vigilancia acústica por medio de tubos que se unían de la celda a la torre central. Abandona esta idea porque no garantiza la seguridad de sólo escuchar lo que los presos hacen, ya que con este sistema los presos también pueden oír al vigilante.

Para Foucault el panóptico es así una máquina que a partir de deseos diferentes, fabrica efectos homogéneos de *poder*. Es verdad que no necesita de medios de fuerza para obligar a las personas a que mantengan una buena conducta: Bentham se sorprendía de que la

¹³ M. Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 2001, p. 204.

construcción panóptica fuera tan austera: no había rejas, cadenas, cerraduras: bastaba con que las separaciones estuvieran bien definidas y las aberturas bien dispuestas.

De acuerdo con la investigación de Foucault también el panóptico puede ser utilizado como un laboratorio. En él se pueden llevar a cabo experiencias, sea para modificar el comportamiento, para encauzar o reeducar la conducta de los individuos. Probar distintos castigos sobre los reos, según su delito y su carácter, y buscar los más eficaces. Así pueden experimentarse nuevas técnicas pedagógicas, enseñar técnicas novedosas a los obreros y ver cuál es la mejor. De esta manera, el panóptico es un lugar “privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener en ellos. El panóptico puede incluso constituir un aparato de control sobre sus propios mecanismos”.¹⁴

Foucault observa que el panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Debido a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de penetración en el comportamiento de los seres humanos. El panóptico debe ser comprendido como un modelo donde su funcionamiento se puede generalizar; una manera de definir las relaciones de poder. Siempre que se hable de una multiplicidad de individuos a los que se haya de imponer una tarea o bien una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico. Claro está que no se puede aplicar de igual manera para todos los casos, hay que hacer algunas modificaciones. El esquema panóptico, afirma Foucault, es un intensificador para cualquier aparato de poder: “garantiza su economía (en material, en tiempo); garantiza su eficacia por su carácter preventivo, su funcionamiento continuo y sus mecanismos automáticos”. Es una forma de

¹⁴ *Ídem.*, p. 207.

obtener poder “en una cantidad sin ejemplo”. El “huevo de Colón” en el orden de la política, como ya hemos señalado.

El dispositivo panóptico no es solamente un punto de unión, un cambiador entre un mecanismo de poder y una función; Foucault dirá que es una manera de hacer funcionar las relaciones de poder en una función, y una función por esas relaciones de poder. El panoptismo tiene la capacidad de reformar la moral, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir la instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía como si estuviera en una roca, desatar en lugar de cortar...todo eso por una simple idea arquitectónica.¹⁵ El esquema panóptico tiene como destino difundirse en el cuerpo social. Su vocación es volverse en él una función generalizada. Tiene un poder de amplificación.

Foucault resalta el papel de la disciplina dentro del panoptismo. Ella cumple funciones muy importantes para mejorar el ejercicio del poder: 1. La inversión funcional de las disciplinas. Tiene como objetivo fabricar individuos útiles. De ahí el hecho de que se liberen de su posición marginal en los confines de la sociedad, y que se separen de las formas de la exclusión o de la expiación, del encierro y del retiro. De ahí que se implanten en los sectores más productivos de la sociedad; 2. La enjambrazon de los mecanismos disciplinarios. La meta del panoptismo de acuerdo con Foucault es poner en un sólo sitio las instituciones, es decir, en ellas deben confluír distintos objetivos, por ejemplo. Al niño se le manda a la escuela para recibir instrucción, pero además, la escuela debe también permitir vigilar a los padres, informarse de su modo de vida, de sus recursos, de sus costumbres. La escuela ha de tender a constituir un minúsculo observatorio social para penetrar hasta los adultos y ejercer en ellos un

¹⁵ *Ídem.*, p. 210.

control regular; 3. La nacionalización de los mecanismos de disciplina. Hacer a un lado a los grupos privados para extender a toda la sociedad esos mecanismos de disciplina era el objetivo. La disciplina no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Foucault señalará que es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una física o una anatomía del poder, una tecnología. Pueden ser utilizadas por instituciones especializadas o por instituciones que la utilizan como instrumento esencial para fines determinados.¹⁶

Foucault mostrará que años después de que Bentham escribió su panóptico, Julius daba fe del nacimiento de esta sociedad. Al hablar del principio panóptico, decía que más que el ingenio arquitectónico que representaba el panóptico de Bentham, era un acontecimiento en la historia del espíritu humano, que en apariencia resuelve un problema meramente técnico, pero que en el fondo se dibuja todo un tipo de sociedad. Si en la Antigüedad la civilización era del espectáculo “hacer accesible a una multitud de hombres la inspección de un pequeño número de objetos”, la edad moderna plantea ya un problema inverso “procurar a un pequeño número. O incluso a uno sólo la visión instantánea de una gran multitud”. Julius veía como un proceso histórico consumado lo que Bentham describió como un problema técnico. Afirmó que nuestra sociedad no era del espectáculo, sino la de la vigilancia.

[...] bajo la superficie de las imágenes, se llega a los cuerpos en profundidad; detrás de la gran abstracción del cambio, se persigue el adiestramiento minucioso y concreto de las fuerzas útiles; los circuitos de la comunicación son los soportes de una acumulación y de una centralización de saber; el juego de los signos define los anclajes del poder; la hermosa totalidad del individuo no

¹⁶ *Ídem.*, p. 218.

está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos.¹⁷

La formación de la sociedad disciplinaria nos lleva a cierto número de procesos históricos, como son los económicos, jurídico-políticos, científicos. Foucault sostiene que las disciplinas son técnicas que garantizan el orden en las multiplicidades. Lo propio de las disciplinas es que intentan definir, respecto a las multiplicidades, una táctica de poder que responde a tres criterios:

- Hacer el ejercicio del poder lo menos costoso posible (en lo económico por el gasto que acarrea; en lo político por su poca exteriorización).
- Hacer que los efectos de este orden social alcancen su máximo de intensidad y se extiendan lo más lejos posible, sin fracaso ni laguna.
- Ligar este crecimiento económico del poder y el rendimiento de los aparatos en el interior de los cuales se ejerce (ya sean los aparatos pedagógicos, militares, industriales, médicos), en suma aumentar a la vez la docilidad y la utilidad de todos los elementos del sistema.¹⁸

Este triple objetivo de las disciplinas responde a una coyuntura histórica bien conocida. De un lado es el gran impulso demográfico del siglo XVIII, del otro lado es la coyuntura del aparato de producción cada vez más extenso y complejo. En fin, las disciplinas tienen que hacer jugar las relaciones de poder no por encima, sino en el tejido mismo de la multiplicidad, de la forma más discreta que se pueda; las disciplinas son el conjunto de invenciones técnicas que han permitido hacer que crezca la magnitud útil de las multiplicidades haciendo decrecer los inconvenientes del poder que, para hacerlos justamente útiles, debe regirlas.

¹⁷ *Ídem.*, p. 220.

¹⁸ *Ídem.*, p. 221.

Lo que hemos examinado hasta el momento en las obras citadas de Foucault, es el análisis minucioso de lo que significa el panoptismo dentro de un conglomerado social. Si antes el panoptismo sirvió para dar orden y disciplina a las instituciones, sin dejar de mencionar el ejercicio del poder que traía consigo, hoy el panoptismo, como medida de control social, es la forma en que los estados tienden cada vez más a ejercer el poder sobre sus ciudadanos. Esta tendencia es fortalecida por un fenómeno nuevo: el uso de la tecnología como medio para cercenar la libertad de los individuos.

3. Panóptico moderno

El caso de Orwell y Zamyatin. La distopía de Orwell en su *1984* se expresa hoy como un entretenimiento, como discurso, como modelo panóptico inspirado en Bentham, de carácter político y como sistema social, en una red de vigilancia que combina todo tipo de información: imagen, sonido, datos, huellas digitales, correo electrónico, movimiento, teléfono, ficha genética, patrones de comportamiento.

La obra de Orwell publicada en el año de 1948, a principio de la Guerra Fría, fue bienvenida por los medios de comunicación conservadores en tanto que útil advertencia a la civilización occidental sobre el riesgo comunista. El autor inglés tomó prestada la estructura básica de *1984*¹⁹ de una obra, menos conocida, la novela distópica soviética titulada *Nosotros*, de Eugene Zamyatin²⁰, escrita en 1920, que por cierto fue censurada durante mucho tiempo en

¹⁹ G. Orwell, *1984*, España, Salvat. 1971.

²⁰ Trad. al español por Tusquets, Barcelona, 1991.

la URSS. La obra de Zamyatin es más atrevida que la de Orwell porque escribe a través de la perspectiva subjetiva de un grupo de personas “concienciadas” por la colectivización, que no aprueban ni entienden el individualismo. Lo más importante de estos dos escritores es cómo muestran el totalitarismo, cómo se estructura su arquitectura, cómo lo describen, así como la lectura de estos libros dejó a sus lectores.

En ambas novelas, el poder está centralizado en el partido único estatal que acaba con cualquier disidencia sin permitir oposición. En ambas el poder es, en última instancia, personificado: el Estado Unido de Zamyatin está presidido por el “Bienhechor”, y la Oceana de Orwell por el “Gran Hermano”. El poder se mantiene mediante la vigilancia, constante y precisa, de todos los ciudadanos o unidades del colectivo (“números”, en la obra de Zamyatin). Nadie de lo que ninguno pueda hacer en cualquier lugar escapa al siempre atento ojo del Gran Hermano o del Bienhechor, mientras que los mensajes del partido y del líder invaden constantemente los medios de comunicación de masas; la comunicación es, por consiguiente, monodireccional, jerárquica, dominante y reguladora. Se forma y disciplina constantemente a los ciudadanos, aunque tal dirigismo queda la mayor parte del tiempo oculto por la inmensa fábrica rutinaria e invisible de la vida cotidiana. La obra de Zamyatin ilustra este aspecto de forma por demás impresionante mediante la arquitectura de las viviendas y de los lugares de trabajo: la ciudad del futuro es una ciudad de cristal, que hace transparente la vida de todo el mundo a todos los demás, con la excepción, desde luego, del Bienhechor y de los guardias del Estado Unido: la ciudad de cristal, pero se trata de un cristal monodireccional.

Los Estados totalitarios reales nunca consiguieron perfeccionar el control del pensamiento y eran totalmente ineptos para llevar a cabo el difícil y cotidiano ejercicio del

poder mediante el consenso. En lugar de conservar el terror en tanto último resorte, como en la “habitación 101” de Orwell, en donde la resistencia de Winston Smith es finalmente aplastada mediante el terror, utilizaron el terror y la violencia como primer resorte y se mancharon de los pies a la cabeza con la sangre de sus víctimas. En vez de ser diabólicos y astutos ingenieros del consenso, sólo fueron unos verdugos torpes. Sin embargo, la imagen del estado totalitario “ideal” se mantiene vívida y convincentemente en nuestra imaginación, seguramente porque es una oscura parábola de lo que suponemos que es el poder. Es conveniente detenernos en esta parábola, en tanto que constituye un signo indicador del lugar en el que hemos estado a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI, en donde los profundos cambios tecnológicos, económicos, culturales y la revolución de la información se han hecho presentes.

Para el historiador Ilan Semo, *1984* se ha convertido en una novela costumbrista del siglo XX, cuya lectura encuentra en Orwell a un profeta que hace percibir que la pulsión hacia lo total que padece el poder puede implantarse en la realidad. Por ello, vivir en un mundo orwelliano significa vivir afligido por el temor a que esta pulsión del poder se implante como realidad total, de tal forma que defina lo que es verdad y lo que no lo es.²¹

La metáfora de Bentham, insuperable para el mundo contemporáneo, de su concepto del panóptico, hemos visto que tiene como objetivo la disciplina (controlada por la vigilancia) y el adiestramiento (de interés secundario). En el caso de Foucault, la idea de Bentham consistía en una “tecnología política” que induce al sujeto a un “estado de conciencia y visibilidad permanente que aseguran el funcionamiento automático del poder”.²² El Estado

²¹ Ver la sección “Cultura” p. 5a, del periódico *La Jornada*, del día 25 de junio de 2003.

²² Ver Foucault, *Op. Cit.*, pp. 207-208.

totalitario e imaginario de *1984* ha puesto, para la imaginación política, la plasmación del esqueleto arquitectónico del poder del Estado. Hoy podemos afirmar que las investigaciones realizadas por Foucault nos han permitido comprender cómo la tecnología panóptica llega hasta nuestros días y sirve de modelo explicativo para observar el desarrollo del Estado moderno y cómo está unido al crecimiento de la vigilancia en tanto mecanismo crucial del control administrativo. Foucault sugiere también que los principios y mecanismos panópticos se expanden mediante la infiltración y que los puestos de trabajo del capitalismo deberían ser un buen lugar para empezar a localizarlos.

Taylorismo. La revolución industrial y la presión de las exigencias del mercado para aumentar la eficacia productiva y el beneficio económico en los procesos de producción, hizo que las fábricas se convirtieran en un lugar fundamental para la innovación de métodos de vigilancia y disciplina. El teórico de la fábrica panóptica Frederick W. Taylor, a principios del siglo XX, desarrolló y promocionó la gestión científica, no únicamente como plan de acción para la clase ejecutiva o directiva, sino también como una panacea para conseguir un funcionamiento más efectivo de todos los aspectos de la sociedad capitalista. Taylor, hombre práctico como Bentham, forjó su ideal teórico a partir de la aplicación del principio de la división del trabajo, elaborado por Adam Smith, para organizar de modo efectivo la producción de todos los procesos laborales de los trabajadores, a esto se ha dado en llamar la ideología del taylorismo. Según Taylor, todo trabajo puede descomponerse en distintos movimientos, y se podría alcanzar una mayor eficacia mediante un análisis científico de tales movimientos que nos indicase “el mejor modo” de llevar a cabo cada trabajo. Lo que llenó las fábricas de expertos en eficacia, que armados de cronómetros y tablas de apuntes trataban de

controlar el trabajo de los obreros. El experto en eficacia era ahora quien vigilaba, controlaba a los sujetos y medía la productividad.

Hoy ya no se habla de taylorismo pero la gestión científica ha perdurado en los centros de trabajo, pues no sólo se basa en la posesión del capital y en la apropiación de la fuerza del trabajador, sino también en el funcionamiento operativo y cotidiano de la gestión empresarial mediante una cada vez mayor capacidad de vigilancia, así como en la concentración de conocimiento útil que permite la capacidad anterior. Aunque los trabajadores han mostrado resistencia, no han conseguido invertirla nunca.

La vigilancia en los centros laborales es especialmente efectiva porque es reflexiva, es decir, la gestión controla tanto a los trabajadores como a sí misma, y los estudios sobre la eficacia han tratado tanto de procesos administrativos y de supervisión como de los mecanismos productivos. Somos testigos de que la difusión de las nuevas tecnologías de la información en lugares de trabajo no sólo ha aumentado notablemente el poder de la vigilancia disciplinaria, sino que también ha intensificado la capacidad reflexiva de la gestión para controlar su propia actuación y tomar las medidas más apropiadas para mejorar su eficacia, como ejemplo podemos recordar la noticia de que en una empresa de aerolíneas inglesas, los trabajadores hicieron un paro laboral para protestar porque se colocaron cámaras de video para vigilar cuánto tiempo están fuera de sus puestos de trabajo.

En resumen, la empresa capitalista ha sido y sigue siendo un lugar fundamental para el ejercicio de la vigilancia, así como para la innovación de las tecnologías y de métodos de organización de dicha vigilancia, al mismo tiempo que observamos el creciente cambio en los

métodos de vigilancia, aparentemente normales, que aparecen en el Estado moderno. Por ejemplo, la elaboración de estadísticas sobre cada aspecto de la sociedad, de la cultura y de la economía, actividad intrínseca del Estado moderno. Tales estadísticas permiten un grado de autoconciencia colectiva sin precedentes históricos. Ellas han cambiado lo que antes era cualitativo por parámetros meramente cuantitativos, así como las categorías, clases y otros conceptos objetivos han aplastado a los seres humanos. El objeto es siempre una elaboración del entendimiento para hacer comprensible el mundo social, con el objetivo de cambiarlo o de controlarlo. La vida humana se convierte en algo sujeto a cálculo, y a la cuantificación, ya no importan más los sentimientos, ni las motivaciones humanas, que por fortuna no son cuantificables.

La burocracia moderna juega un papel importante dentro de este sistema panóptico. Los burócratas son nombrados y promocionados por sus méritos, y no a partir del parentesco o la recomendación: es el oficio y no la función lo que detentan la mayor importancia, y no la persona y sus relaciones. En el Estado administrativo, el poder panóptico puede reproducirse en varios lugares para distintas categorías de personas. El burócrata es convertido en inspector y controla a la sociedad, además coadyuva para que los individuos interioricen las reglas, las obedezcan sin recurrir a la coerción, lo que llama Hannah Arendt “la violencia sutil”; la escuela prepara a los individuos a lo largo de la infancia, adolescencia y juventud, entrenándolos para la disciplina en la oficina. De ahí que el Estado moderno administrativo haya sido el gran innovador en técnicas y tecnologías de vigilancia, muchas de las cuales se han generado mediante el aparato militar. Con las nuevas tecnologías que permiten recoger, procesar, acumular y recuperar información, las tendencias panópticas de la sociedad moderna aumentan de forma desmesurada, tanto en sus posibilidades como en su eficacia.

Nuevas tecnologías de vigilancia. El asesinato de un bebé en USA por una joven niñera llamó la atención de la opinión pública internacional en 1997. Este acontecimiento trajo consigo que apareciera una nueva tendencia en el mundo: el uso de video cámaras para vigilar hogares, guarderías, oficinas, bancos, tiendas, garajes, vestíbulos de ciertos edificios, espacios públicos, etc. La lógica panóptica hacía de nuevo con este hecho su aparición. La tecnología de la vigilancia videográfica está en proceso de innovación que aumentan sus hasta ahora limitadas consecuencias. Por un lado, están las innovaciones cuantitativas: el alcance de estos ojos electrónicos es mucho más penetrante y omnipresente. Por el otro lado, están las del tipo cualitativo: la tecnología del reconocimiento facial y la digitalización de la información, conectada a una base de datos central, ofrecen la perspectiva de un desplazamiento: desde los propósitos defensivos o de seguridad pasiva, en los que se ha empleado básicamente hasta ahora tal tecnología, hasta una nueva era de identificación activa y de localización de personas. Las cámaras han invadido infinidad de espacios y han despertado diferentes reacciones. Unos piensan que estos aparatos brindan seguridad en todos los aspectos, otros sienten temor a ser constantemente vigilados y piensan en el uso que se puede dar a estas imágenes. Pero las cámaras no están sólo en manos del gobierno ni son exclusivas de la policía: muchas están en manos privadas y se usan por motivos varios. Lo cierto es que su uso cada vez más se extiende:

Siguiendo el ejemplo de grandes ciudades como Baltimore, pionera de una amplia vigilancia videográfica, coordinada por la policía en barrios con un alto índice de criminalidad, ciudades más pequeñas han instalado un sistema mucho más amplio, gracias a sus necesidades más modestas de cobertura. East Newark, por ejemplo, una pequeña ciudad de Nueva Jersey con 2.000 habitantes, tras un hecho violento aislado, instaló dieciséis cámaras de vigilancia con ejes rotativos para controlar ininterrumpidamente las nueve manzanas que la componen. Lyons, ciudad aún en parte rural en el Estado de Nueva York, con 4.300 habitantes, ha instalado cámaras de vigilancia en todas

sus calles principales, a pesar de su bajo índice de criminalidad. Inglaterra ha usado este sistema de vigilancia policial mediante el video seguramente más que cualquier otro país de Europa occidental, por lo que es relativamente normal encontrarse con una amplia vigilancia videográfica en los centros de todas las ciudades británicas. La idea consiste en ponerse rápidamente al día: más de 450 ciudades habían instalado tales sistemas a finales de 1997, unas 74 más que tres años atrás. Es como si se tratara de una dinámica acumulativa por contagio: las ciudades “sin protección” temen convertirse en el objetivo de criminales si no adoptan el mismo sistema, y existen algunos hechos que confirman este efecto. Todo ello ha llevado a ciudades de menos de 1.500 habitantes a procurarse su propio sistema de vigilancia videográfico.²³

La tecnología avanza rápidamente y ya no es necesario que alguien controle las video cámaras, ellas ahora son automáticas. Además, han aparecido nuevos métodos de reconocimiento facial que al digitalizar un rostro, por ejemplo, pueden captarse sus cambios y lograr un rápido reconocimiento de las personas. Las ventajas de los sistemas de reconocimiento automático radican en su inmensa capacidad de almacenamiento y memorización, así como la velocidad del procesamiento. Como podrá verse, los beneficios de estos sistemas de reconocimiento biométrico resultan obvios: ya no será posible suplantar la identidad de otra persona con intenciones de fraude; una tarjeta de crédito que ha sido robada será poco útil si la persona que pretende usarla es identificada inmediatamente como un impostor. También existen en la actualidad cajeros automáticos que exploran la retina de la persona que usa la tarjeta de crédito para identificar, con el mismo margen de seguridad que dan las huellas digitales. Todo lo mencionado nos lleva nuevamente al creciente entramado de la vigilancia videográfica en espacios urbanos, públicos y privados.

Otro aumento tecnológico de la visión es el que consiste en ver a través de las barreras visuales. Se ha desarrollado una cámara electromagnética que detecta armas escondidas bajo la ropa a muchos metros de distancia. Esta tecnología se quiere implementar en los

²³ R. Whitaker, *El fin de la privacidad*, España, Paidós, 1999, p. 105.

aeropuertos norteamericanos con fines de búsqueda de armas y de terroristas que ponen en peligro la seguridad de este país. Asimismo, hay tecnología de visión nocturna, desarrollada previamente para uso militar, que permite transformar la noche en día. Por ningún motivo olvidamos el uso de satélites (GPS) que usan los países poderosos para vigilar los movimientos de sus enemigos. Las ventajas de estas tecnologías desde una perspectiva de seguridad o del refuerzo de la ley son obvias, como también la amenaza para la intimidad de los ciudadanos, pues así como aumenta las capacidades, remite a la vigilancia y al control.

Para redondear la imagen de una vigilancia visual mundial, podemos volver a poner los pies en la tierra, literalmente. En Japón, la investigación aplicada se orienta hacia la creación de “ciberinsectos”, insectos transformados y controlados artificialmente para misiones de espionaje. Por ejemplo, se ha introducido un microordenador en la “mochila” de una cucaracha, que recibe señales por control remoto y transmite impulsos eléctricos a las patas del insecto, guiando así su dirección. Podrían diseñarse “cucarachas robot”, con diminutas cámaras y micrófonos, para rastrear escombros en busca de las víctimas de un terremoto, o para espiar a los rivales comerciales o militares.²⁴

Otra nueva tecnología panóptica es el invento de escucha clandestina. Teléfonos celulares, intervención de líneas telefónicas, micrófonos ocultos que cada vez son más pequeños y eficaces, han aparecido. Ellos constituyen un riesgo en materia de seguridad para quien los usa, al tiempo de que su uso puede salvar a una persona de un peligro inminente. Como podemos observar la tecnología encierra siempre una paradoja: así como es útil para resguardar la seguridad de un país, puede servir para aprisionar la libertad de los individuos.

Relacionadas con las anteriores, los dispositivos de identificación electrónica son otra clase de técnicas. Como corresponde a una tecnología panóptica, algunos de estos mecanismos han sido desarrollados para usos carcelarios. Tal es el caso de las etiquetas electrónicas que se

²⁴ *Ídem.*, p. 113.

diseñaron para ponérselas a los presos que están en libertad condicional. Estas etiquetas emiten una señal que permite controlar la localización del preso:

Este procedimiento se ha usado en Norteamérica para diversos casos bajo revisión. También el reino Unido lo está usando cada vez más, ya que es considerado como una alternativa mucho más barata que el encarcelamiento. Tales métodos pueden considerarse una extensión del poder panóptico de las cárceles más allá de los límites materiales, pero como era de esperar, otros métodos de identificación mediante tecnologías similares, aparentemente menos coercitivos, se están introduciendo en toda la sociedad.²⁵

En mayo de 2003 los titulares de los periódicos anunciaban que en USA el Pentágono elaboraba planes para espiar a los estadounidenses. Planes que piensan monitorear la manera en que caminan, hablan y compran todos los habitantes de Estados Unidos, registrar las características de sus rostros y colocar esta información en un banco de datos que, además, registrara cada compra con tarjeta de crédito, sitio de Internet visitado y todos los correos electrónicos enviados por cualquier individuo de este país, todo esto como parte de un sistema computarizado de vigilancia nacional, ya que ese país después del 11 de septiembre de 2001 lo necesita para resguardar su seguridad. El objetivo, han dicho, es “detectar los hilos de la vida de un individuo en términos de hechos, estados y relaciones”, ha explicado el Pentágono. Cabe mencionar que cuando fue anunciado este proyecto, legisladores federales de aquél país prohibieron su implementación por temor de que sea la nueva generación de un Big Brother, un intento del gobierno para vigilar a cada estadounidense. Sin embargo, el proyecto no ha sido hasta el momento detenido totalmente a pesar de los esfuerzos de la Unión Americana de Libertades Civiles (quien calificó al nuevo proyecto del Pentágono como “orwelliano”) y el Electronic Freedom Forum (grupo de defensa de las libertades civiles en el ámbito

²⁵ *Ídem.*, pp. 121-122.

electrónico). Y es que la justificación de este plan radica en la prevención de actos terroristas futuros. El nuevo proyecto, denominado Conocimiento de Información Terrorista (TIA), recaudaría información ya disponible en bancos de datos comerciales y gubernamentales sobre propiedades, documentos médicos, ADN, huellas digitales, ventas por tarjeta de crédito, boletos de avión, rentas de automóviles, solicitudes de pasaporte, visas, permisos de trabajo, licencias de manejo y fichas de arrestos.²⁶ Como podemos darnos cuenta, parte de esta información es del mismo tipo que la empresa ChoicePoint compró a un vendedor en México, el cual de forma ilegal obtuvo estos datos del Instituto Federal Electoral. Esta empresa tiene así los datos de 65,000 millones de mexicanos, y se teme que podrían ser utilizados con fines de espionaje.²⁷

Las nuevas tecnologías han traído consigo la implementación de tarjetas. Tarjetas que se están usando cotidianamente son las de crédito y de identidades bancarias. Hay también tarjetas de identificación inteligentes, éstas codifican información única, como las huellas dactilares, la impresión de toda la palma de la mano o los patrones de la retina (ya se está trabajando para que en un futuro también puedan emplearse como identificación el reconocimiento de la voz, del rostro, y huellas de ADN). De todas estas tarjetas se puede llevar, de hecho lo llevan, un control de los movimientos de los individuos que las portan. Las tarjetas son mecanismos más precisos de verificación que dejan un rastro evidente y permiten confeccionar perfiles mucho más detallados de sus usuarios: cuándo y dónde compran, a dónde viajan, cuáles son sus gustos en materia de comida, etc.

²⁶ Ver la sección “El Mundo”, periódico *La Jornada*, México, 23 de mayo de 2003, p. 26.

²⁷ Ver periódico *La Jornada*, México, 22 y 23 de abril de 2003.

Comenzaron en Estados Unidos, pero actualmente se venden en México: son los Chips de identificación de personas. Estos son pequeños implantes, del tamaño de un arroz, que se ponen bajo la piel del brazo. Este dispositivo permite almacenar datos como número telefónico, identificaciones, fármacos utilizados o alergias a medicinas. La compañía atrás del implante es la Applied Digital Solution (ADS), y bautizó el aparato como VeriChip. Sus fines, dicen, son médicos. Sin embargo, el temor de su uso es creciente porque podría convertirse en una forma más de control para las personas.

Como podemos ver, todas estas tecnologías de la información son un arma de doble filo: así como aumentan nuestras capacidades y nuestro poder, también hacen a los usuarios más vulnerables a la vigilancia total y a la manipulación. Al parecer, ambos aspectos son inseparables: “es precisamente lo que aumenta nuestras capacidades lo que nos hace vulnerables”. El ciberespacio no constituye la excepción. Navegamos en la Red y nos podemos comunicar con personas de todo el mundo, pero también puede significar que nuestras comunicaciones sean interceptadas por terceros que, al mismo tiempo, nos localizan e identifican. Lo que nos hace pensar que otras personas o grupos de personas están construyendo un perfil en red de nosotros mismos: qué sitios visitamos, qué anuncios vemos, qué productos compramos, a qué periódicos nos suscribimos, con quién mantenemos correspondencia electrónica. Puede significar también que nos han copiado el número de nuestra tarjeta de crédito y que la pueden estar usando a nuestras espaldas. Podría ocurrir que una persona tenga acceso al disco duro de nuestra computadora personal y observe qué guardamos en él y, quizás, decida guardar ciertos archivos y destruir otros, o bien transmitirnos un virus. Desde luego, esto no nos puede ocurrir, pero siempre cabe la

posibilidad: “Tal es el paradigma del dilema que plantea la tecnología de Internet: entre el incremento de capacidades, por un lado, y la vigilancia, por otro”.²⁸

Dominique Wolton, llama al mundo con Internet la era de las soledades interactivas,²⁹ ya que la prueba de que hay soledad es real, del mismo modo que es dolorosa la evidencia de la inmensa dificultad que existe para entrar en contacto con los demás. Estos son los problemas que acarrea el uso de computadoras. Se puede ser un experimentado internauta y tener las mayores dificultades para entablar un diálogo. El símbolo de esta suma de las soledades interactivas se ve en la obsesión creciente de muchos de estar siempre localizables. Ya son miles los que se pasean con el teléfono móvil, la contestadora automática y faxes instalados en sus domicilios, el correo electrónico conectado (ya se puede hacer desde el teléfono celular), como si todo fuera urgente, como si nos tuviéramos que morir por no estar localizables en todo momento. Lamentablemente es el signo de nuestros tiempos. El caso de Internet es una prueba más de que la vida privada está desapareciendo

Ahora bien, en el panóptico de Bentham, la vigilancia absoluta y la consiguiente amenaza de castigar cualquier falta a las reglas conllevan a la docilidad de todos los sujetos, así como su interiorización y asunción de las reglas, sustituyendo de ese modo al ejercicio real de las sanciones. Pero el panóptico actual añade nuevas dimensiones a esta vieja idea: la pone al día y la mejora. El problema de los panópticos de Bentham, Taylor u Orwell residía en el engaño que se infiltraba con relación a la coacción y al consenso: todos reivindicaban que la coacción era sustituida por un consenso activo, pero todos ellos fundaban tal consenso en la

²⁸ R. Whitaker, *Op. Cit.*, p. 131.

²⁹ D. Wolton, *Internet ¿Y después?*, España, Gedisa, 2000, p. 113.

coacción, que seguía en el trasfondo porque era el trasfondo. El panóptico contemporáneo es sorprendentemente distinto. Se trata de un panóptico consumista basado en ventajas y beneficios efectivos cuya peor sanción es la exclusión. El sueño de los prisioneros de Bentham era escapar; los disidentes en *1984* de Orwell, deseaban huir algún sitio mejor, pero no pueden, además de que no existe el lugar. En cambio, nuestro panóptico es uno y se presenta como un bien en todo sentido.

El nuevo panóptico difiere del antiguo en dos aspectos: está descentralizado y es consensual. Gracias a las nuevas tecnologías, la descentralización es un hecho, a diferencia de la idea de Bentham, pues estas ofrecen una omnisciencia real y no fingida, al mismo tiempo que sustituyen al inspector por una multitud de inspectores que actúan solos o en multitud. Las nuevas tecnologías hacen a los individuos “visibles” de un modo tal que nunca se hubiera podido imaginar, pero tal visibilidad está expuesta a una multitud de miradas desde direcciones muy diferentes, y en busca de cosas distintas, por eso “cada vez que hacemos una compra o emprendemos una transacción financiera, cada vez que adquirimos acciones, en algún lugar (y el registro de tales actividades es cada vez más completo) quedamos brevemente iluminados por el ahora ubicuo y descentralizado panóptico”.³⁰ Todo este momento en que somos transparentes configura un modelo unificado. Es sabido que las nuevas tecnologías de la información han logrado que se desplace a las personas de sus puestos de trabajo. En este entramado ha quedado desplazado el “inspector” o bien “el Gran Hermano” pues ya no son necesarios, ya que se consigue un efecto más contundente. La nueva fuerza de este panóptico moderno reside en la participación voluntaria de la gente gracias a sus beneficios y ventajas que puede apreciar. Con lo cual es menos propensa a percibir los

³⁰ R. Whitaker, *Op. Cit.*, p. 173.

inconvenientes y las amenazas, por ejemplo, el control que se ejerce sobre su libertad y la total pérdida de su vida privada: “No es necesariamente erróneo pensar de este modo, puesto que los beneficios son directos, reales y tangibles. Los inconvenientes son menos tangibles, más indirectos y complejos”.³¹ Sin embargo, no deben ser ignorados.

El panóptico participatorio se va expandiendo poco a poco e insidiosamente. Tarjetas de cajero automático, gestiones bancarias por teléfono, tarjetas de crédito, tarjetas inteligentes, tarjetas de salud inteligentes, vigilancia videográfica, facilitan la vida diaria, aumentan la seguridad y dan poder al que las usa. Pero ¿qué ocurre cuando lo que hacemos está completamente registrado? ¿cuándo se ha elaborado un perfil de nuestros gustos y se nos puede seguir a donde vayamos? Quizás es el precio que tenemos que pagar por tener todas estas ventajas.

Las tarjetas de salud inteligentes pueden ofrecer ventajas, pero también pueden contener información sobre la póliza de seguros o su ausencia, sobre el crédito disponible o sobre el riesgo a otorgarlo, así como cualquier otra información que pueda llegar a cerrar las puertas a los hospitales privados de urgencias: ¿qué ocurre si también contiene datos sobre el SIDA, los trastornos y enfermedades mentales, un historial de drogadicción o cualquier otra información que pueda llegar a ser devastadora en ciertos contextos para el sujeto portador? [...] ¿qué ocurrirá a medida que se descifre cada vez más el genoma humano (lo cual ya es un hecho en este 2004) y dispongamos de la información genética de cualquier persona?³²

El nuevo panóptico evita la brutalidad de sus predecesores. Ya no es necesaria la habitación 101 al final del largo pasillo, ni el aislamiento de los sujetos. Actualmente, cuando la vigilancia panóptica se dirige e interpela a sujetos individuales, lo hace mediante la comprensión de sus necesidades y la satisfacción de sus deseos. A esto está encaminada la

³¹ *Ibidem.*

³² *Ídem.*, p. 174.

propaganda, sea en periódicos, revistas, radio, televisión, Internet, etc. El mercado panóptico incrementa su audiencia día a día y se perfila hacia diversos grupos sociales, a mujeres, hombres, y no hace mucho se descubrió el potencial del mercado gay. En este último, las empresas se tienen que mover con cuidado para no despertar reacciones antigay.

El multiculturalismo es hoy una clara tendencia. Hablar del panóptico multicultural es referirse a la política de reconocimiento de las diferencias. Al contrario del liberalismo universal que luchaba por erradicar las diferencias raciales, sexuales, etc., el multiculturalismo político busca el reconocimiento y la validación de las diferencias culturales en tanto que fundamento de una comunidad compartida.

Impacto de los inventos técnicos en la sociedad contemporánea. Hemos descrito a lo largo de este capítulo algunos de los impactos que las nuevas tecnologías han provocado en la sociedad, en el poder y en su ejercicio. Además, hemos examinado las transformaciones del concepto del panóptico y de la vigilancia en tanto mecanismos de control social. Aunque la mayor parte de nuestras referencias se han centrado en las democracias liberales de Norteamérica y Europa occidental, las nuevas tecnologías son universalizantes, y las técnicas panópticas, pioneras y desarrolladas en Occidente, seguirán extendiéndose.

Las implicaciones políticas exactas de las nuevas tecnologías son aún, sin lugar a dudas, muy poco conocidas. Mientras unos señalan el mundo de oportunidades que nos brindan éstas, así como la flexibilidad de las nuevas fronteras en las redes teleinformáticas, otros se inclinan por argumentar que tanto la riqueza como el poder dominarán, insisten en la estructura privada que caracteriza la propiedad de los nuevos medios de comunicación, así

como la concentración corporativa que se desprende de la convergencia entre distintos tipos de empresas (software, hardware, telefonía y cableado, entretenimiento, etc.) y de sus fusiones, asociaciones, alianzas, estratégicas y otras colaboraciones. De esta manera, podemos afirmar que algunos sostienen que vivimos en el mejor de los mundos posibles; otros simplemente responden que, desafortunadamente, los primeros pueden tener la razón. Lo que está claro es que las nuevas tecnologías han reestructurado el ejercicio del poder panóptico, convertido en una entidad descentralizada y consensual que se extiende mucho más allá del poder que emana explícitamente de la cima, con la participación de todos los sujetos en su propia vigilancia.

Es necesario mencionar que se identifica al progreso con las nuevas tecnologías. Está presente en los discursos de los políticos, de los medios de comunicación y de las élites. Además de que las tecnologías se benefician de una enorme publicidad, como ninguna otra actividad social. Son pocos los que osan criticarlas, ni plantear la cuestión de si, por una parte, merecen este sitio en el espacio público y, por la otra, significan un progreso indiscutible al cual permanentemente se reclama la imperiosa necesidad de modernizarse. Las nuevas tecnologías son también un símbolo de libertad y de capacidad para organizar el tiempo y el espacio, para entender el éxito que han tenido estas en el mundo es esencial hablar de autonomía, organización y velocidad. Otro aspecto positivo concierne al hecho de que las nuevas tecnologías satisfacen la necesidad de actuar. Esta necesidad de actuar y esta capacidad de interacción que es característica de los individuos en la moderna sociedad encuentran allí un territorio cada vez más valorizante que concierne al saber, a la documentación y al conocimiento. Más aún, los nuevos medios de comunicación animan a la capacidad de crear, a ésta se vincula una imaginación y una creación cultural que se vincula, por ejemplo, a la Red.

Estas tecnologías se han convertido en vehículos de otras formas de cultura y de lugares de creación de la cultura contemporánea.

Cuando pensamos a fondo en la seducción que ofrecen las nuevas tecnologías, su carácter mágico, el hecho de que cada año sus capacidades aumenten y los precios disminuyan, la extensión de sus dominios de aplicación, el carácter lúdico de su utilización, su carácter democrático y las utopías que reactivan, se puede comprender el encanto que despiertan en mucha gente joven y adulta.

Sin embargo, es innegable que las nuevas tecnologías llevan a la pérdida de libertad. La violación de la intimidad es el más claro ejemplo de lo que acabamos de afirmar. Al proliferar las tecnologías de la vigilancia que

“cruzan los vectores en que la sociedad contemporánea, sus individuos y sus poderes organizados realizan una mayor intervención, estos vectores son: la muerte como crimen, el sexo como pornografía, la identidad como ficción-montaje, el cuerpo como objeto, la memoria como herramienta, la comunicación como progreso, la verdad como discurso, el poder como información y la vigilancia como seguridad. Todo ello expresado en la imagen no sólo como soporte y representación, sino como sustitución de la realidad, imagen como instante puro o presente puro, imagen como prueba judicial, imagen como espectáculo de lo real”.³³

Todo pasa por la mirada de la vigilancia. Lo que quiere decir que la sociedad tiene la tendencia a establecer una vigilancia visual sobre muerte, sexo, identidad, cuerpo, memoria, comunicación y verdad. La vigilancia es el discurso que pretende dar legitimidad al ejercicio del poder. En otras palabras, la vigilancia como discurso legitimador del poder. Poder como

³³ J. Bañuelos, “Videovigilancia en la sociedad panóptica contemporánea”, en *Revista electrónica en A.L.* especializada en tópicos de la comunicación, febrero-marzo de 2003, p. 2.

relaciones humanas y como una maquinaria de supervivencia que llega a su máxima expresión en las tecnologías de la guerra, en una sociedad militarizada que tiene como principio rector “a mayor vigilancia mayor supervivencia”. Estas tecnologías de vigilancia son:

[...] las nuevas tecnologías del ocio, es decir, las tecnologías “blandas” de la vigilancia, videocassetera, teléfono celular, dvd, mp3, computadora, televisión, webcams, agenda electrónica, consola de videojuegos, parabólica, cable, fibra óptica, MODEM, Internet. La vigilancia se expresa en circuitos cerrados de televisión, videoporteros, cajeros automáticos, transmisiones telemáticas, en tiendas departamentales, centros comerciales, y de entretenimiento, bancos, escuelas, cárceles, instituciones públicas y privadas, calles, plazas, carreteras, tráfico vehicular, seguridad infantil, clima, medio ambiente, hospitales, empresas, casas, “cualquier espacio que requiera vigilancia”.³⁴

Las nuevas tecnologías y métodos de vigilancia han transformado las relaciones sociales e interpersonales, a tal grado que la vida privada tiende a desaparecer. El desenvolvimiento de la vigilancia en el actual Estado-Nación y el desarrollo de las nuevas tecnologías digitales son factores importantes para comprender la vigilancia contemporánea. Esta vigilancia panóptica trastoca todo, hasta confundir lo público y lo privado, lo privado con lo público, lo privado con lo íntimo, y finalmente lo íntimo con lo público.

Gérard Vincent, en el epílogo del libro *Historia de la vida privada* se pregunta sobre ¿qué es la vida privada?, y responde que “es la decisión ideosincrática de trazar la frontera entre la existencia personal y el entorno social. [...] todo individuo, sea desconocido o célebre, pretende hacer percibir al otro que es una ‘persona’, es decir, ‘a distancia’ de los papeles, los lugares, las funciones sociales”. Más delante, refiriéndose al uso de los teléfonos móviles señala que nos alejan de nosotros mismos y del entorno: “atento a las palabras de mi interlocutor, no veo lo que me cruzo, ya no presto atención a la diversidad ‘fenoménica’ de los

³⁴ *Ídem.*, p. 3.

rostros, ya no concedo a las tiendas la limosna de mi mirada, ignoro el entorno en el cual deambulo”. Cuando se refiere a los avances irreversibles aportados por la revolución informática que no deben enmascarar las interrogantes que suscitan, afirma: “a) los datos estadísticos ¿han sido verificados minuciosamente? ¿Son creíbles?; b) la posesión de un *site* personalizado ¿no incita a la violación de la vida privada?; c) la delincuencia informática existe: espionaje, manipulaciones y utilización de datos de una empresa rival. De aquí la necesidad de recurrir a un logicial de codificación. El autor que escribe una novela en la “tela” ¿no arriesga a ser plagiado por un competidor escaso de imaginación? ¿Y como recuperara sus derechos de autor?; d) la difusión de documentos racistas, obscenos, pornográficos, pedófilos; e) posibilidad de contacto entre personas que realizan actividades delictivas o criminales; f) el internauta clavado a su pantalla, al recibir noticias de otros mundos no solamente debe “habitar el tiempo” –en la inmediatez- sino también “habitar el espacio” –en la contemporaneidad-. Si es un poco débil psíquicamente ¿no arriesga a padecer ataques de esquizofrenia?; g) en fin, y esta es la cuestión esencial: debajo de esta información formidable (en los dos sentidos de la palabra) está el cerebro humano. Una tesis (¿una hipótesis?) actual afirmada –y criticada– mantiene que no utilizamos más que un porcentaje de nuestras capacidades intelectuales y que la ciencia no dejará de aumentarlo considerablemente”. Y por último, cuando se refiere a la genética, muestra que: “lo que es más ‘privado’ en la vida privada es el código genético. Todas las personas son el resultado de la combinación entre genética y entorno. [...] su violación es un atentado a la vida privada”.³⁵

El desciframiento del código genético fue anunciado el 26 de junio de 2000, por los doctores Francis Collins del Proyecto de Genoma Humano, por Craig Venter, director de

³⁵ G. Vincent, *Historia de la vida privada*, Tomo 5, España, Taurus, 1999, ver págs. 552, 556, 558, 559.

Celera, junto con un equipo internacional de científicos. Tal anuncio se dio luego de una tregua que estas dos compañías pactaron para terminar la investigación antes del tiempo previsto. La importancia de este logro se ha comparado con la llegada del hombre a la luna y la invención de la bomba atómica. Este descubrimiento ofrece, ente otros prodigios, la promesa de crear un manual del verdadero uso del cuerpo humano, de elaborar medicamentos específicos para cada individuo de acuerdo a su particular configuración genética, de fabricar sustancias que reprogramen el cuerpo para que éste se repare a sí mismo y de tener un conocimiento mucho más profundo de la historia de nuestra especie. Y puesto que podemos encontrar genes idénticos en moscas, roedores y seres humanos, el genoma es también “un mapa de la evolución del hombre en la Tierra”. Sin embargo, este gran descubrimiento corre el peligro de prestarse a abrir las puertas a nuevas formas de discriminación, control y represión fundamentadas en un determinismo biológico y en una clasificación de la gente de acuerdo a su propensión a la enfermedad, sus aptitudes y sus debilidades. Recordemos la película *Gataca*, aparecida en el 2000, donde se presentan estas situaciones mencionadas, y que debiera servirnos de llamado para prever lo que las nuevas tecnologías están en posibilidad de hacer.

Finalmente, cabe mencionar que Ignacio Ramonet³⁶ llama nuestra atención sobre cómo estamos llegando a la vigilancia total sin que podamos hacer nada. Examina las distintas tecnologías utilizadas para controlar cualquier movimiento de los individuos con el fin de la seguridad nacional y concluye que películas de ficción como *Minority Report* estarán más que rebasadas en poco tiempo. Creo que estas voces que se dejan oír en los distintos medios intelectuales del mundo y que dan una voz de alarma, son necesarias para dar a conocer a la

³⁶ I. Ramonet, “Surveillance totale”, *Le Monde diplomatique*, Francia, agosto de 2003.

opinión pública los múltiples sistemas de vigilancia que se están implantando en el planeta y que ponen en peligro la libertad individual.

Ante este panorama creo en la necesidad de reflexionar sobre la necesidad de una ética precautoria que tenga como tarea regular los avances de las tecnologías con el fin de preservar la libertad y la vida humana en este planeta. Es por eso que en el siguiente capítulo, me propongo analizar distintas posturas éticas que se han dado a la tarea de pensar en una ética para la era tecnológica.